



PAPEL DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN LA SUPERACIÓN DE LAS BARRERAS PARA LA INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA

ROLE OF HIGHER EDUCATION IN OVERCOMING BARRIERS TO LATIN AMERICAN INTEGRATION

Pablo Guadarrama González

RESUMEN

Se analizan algunas de las posibilidades de la educación superior en su contribución para superar determinados obstáculos que se le presentan a la integración latinoamericana. La adecuada formación académica de los profesionales de las diversas disciplinas en los valores propiciadores de la integración puede favorecer la atenuación de los factores obstaculizadores de los procesos integracionistas. Se propone la necesidad de argumentar científicamente las razones que justifican la necesidad de la integración, así como diferenciar debidamente las prácticas neoliberales de la globalización. Finalmente se plantean algunas tareas educación superior para la educación superior ante los conflictos de los pueblos latinoamericanos en que se presentan como alternativas excluyentes: integración vs., globalización, especialmente en el incremento de la investigación científica y el estímulo el desarrollo del pensamiento latinoamericano a través de los principales momentos de su historia en sus polifacéticas expresiones.

PALABRAS CLAVE

Educación superior, procesos integracionistas, investigación científica.

ABSTRACT

Some of the possibilities discussed of higher education in its contribution to overcome certain obstacles that are presented to Latin American integration. The appropriate academic training of professionals from different disciplines in the divisive values of integration can encourage the attenuation of the interfering factors of integrationist processes. Proposes the need to argue scientifically the reasons justifying the need for integration, as well as differentiate properly the globalization neoliberal practices. Finally raised some tasks higher education for higher education to the conflicts of the Latin American peoples they are presented as mutually exclusive alternatives: integration vs., globalization, especially in the increase of scientific research and encouraging the development of Latin American thought through the main moments of its history in its multifaceted expressions.

KEY WORDS

Higher education, integrationist processes, scientific research.

I. LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA ANTE LAS BARRERAS DE LA INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA

En todas las transformaciones sociales operadas en la historia, especialmente desde el nacimiento de la modernidad hasta el momento, la educación superior ha desempeñado un papel protagónico, y todo parece indicar que este se ha ido



incrementando de manera sustancial en los últimos tiempos, por lo que los presuntos cambios postmodernos solo ratifican la trascendencia de este tipo de nivel educativo, particularmente con el sustancial incremento cuantitativo y cualitativo de los estudios de posgrado, la investigación científica y la articulación con la tecnología y por tanto con el mundo empresarial, así como prácticamente con todas las esferas de la sociedad y en particular del cultural en estos tiempos de globalización.

Si bien no es aconsejable hiperbolizar la función de la educación superior en la formulación de propuestas y soluciones que faciliten los procesos integracionistas latinoamericanos, tampoco esta se debe subvalorar, pues en la educación superior no solo se desarrollan usualmente investigaciones, que de algún modo pueden contribuir a facilitar la toma de decisiones acertadas al respecto, sino que se forman las nuevas generaciones profesionales que, sin duda, desempeñarán una función muy decisiva como nuevos sujetos de la demandada integración.

Los centros de educación superior pueden y deben desempeñar una valiosa labor orientadora por los resultados de sus investigaciones en la identificación de las barreras u obstáculos que se le presentan a la integración latinoamericana, en los diferentes planos (económico, jurídico, político, ideológico, educativo, cultural, etc.), y sugerir a gobiernos y a otras entidades de la sociedad civil algunas posibles vías o formas para superarlas, de manera que les puedan permitir a las autoridades pertinentes orientarse y actuar sobre la base de estudios bien fundamentados. Según Edgar Vieira: “Los obstáculos a la integración son de todo tipo, pero especialmente políticos y culturales. Entre los principales se cuentan: las características geográficas adversas, el nacionalismo, los prejuicios y desconfianzas entre las naciones, los antagonismos político-militares, el corporativismo de distintos sectores en cada país (militares, empresariales, profesionales y otros), los constantes cambios económicos (alternancias de períodos de crecimiento o estancamiento y crisis), las diferencias culturales entre los países latinoamericanos, las presiones externas, la orientación cultural hacia afuera de la región, una visión escindida de nuestras raíces históricas, la ausencia de conocimiento sobre procesos de integración y otros. Pero tal vez el mayor obstáculo sea la actual carencia de actores que puedan realizarla” (Vieira, 2007: p.1)

De ahí que tal vez una de las principales misiones de la educación superior sea la adecuada formación de los profesionales que desempeñen cabalmente, desde sus



diversas disciplinas¹ (González et al., 2002), la función de determinantes actores de la integración latinoamericana en su contribución para enfrentar tales obstáculos.

Aunque los estudios de los diferentes grupos de investigación sobre las barreras para la integración se efectúan por lo general desde las perspectivas disciplinares, en correspondencia con la formación profesional de los distintos investigadores, resultará siempre inadecuado limitar el proceso de análisis a dichas perspectivas parciales, pues sus resultados resultarían sesgados y unilaterales.

En todo momento se requerirá de estudios transdisciplinares con enfoques cualitativos, holísticos y complejos que permitan una toma de decisiones en correspondencia con las mismas características integrales que presentan los problemas a resolver y que obstaculizan la construcción de una auténtica comunidad latinoamericana.

Los investigadores de los centros de investigación universitarios latinoamericanos por lo general están capacitados para efectuar análisis comparativos virtuales, como los métodos adecuados de simulación, en relación con posibles situaciones que sugieran cómo podría ser el desarrollo latinoamericano en el plano económico, jurídico, político, cultural, educativo, etc., en caso de que se consoliden algunos de los procesos integradores y las posibles ventajas que pueden alcanzarse en relación con el predominio de la fragmentación o el divisionismo entre los países del subcontinente.

¹ *“Para ser ahora más precisos, hay que anotar que a las universidades latinoamericanas les corresponde hacer hincapié en un nuevo perfil profesional, con contenidos curriculares humanísticos, morales y científicos que recalquen en el aspecto de la solidaridad, lo que exige de las universidades que en este nuevo perfil, adquiera mayor importancia el aspecto cultural. Se ha hablado de la eficacia de la educación en su conjunto en los procesos de integración. Como se ha venido afirmando, dentro del sistema educativo la universidad cumple con una labor fundamental en los campos científicos y culturales para la integración latinoamericana y, ya se dijo, el propio ambiente universitario la rodea y la impregna con sus principios éticos y de justicia social. Indudablemente que la integración regional tiene que pasar por desarrollo económico, pero en cierta forma debe ceñirse poco menos a las leyes del mercado y recalcar más en la cooperación y fraternidad latinoamericana y, aquí hay que insistir, en la integración de nuestras universidades latinoamericanas para lograr estos propósitos”.* González Herazo, Edgar y Quintero Lyons, Josefina. “Globalización, integración regional y cultura. Retos de la educación latinoamericana a comienzos del milenio”. *Integración y cooperación Atlántico-Pacífico*. Editores Stahringer, Ofelia. Monsanto. Alberto y Seselovsky Ernesto. Cátedra Internacional Andrés Bello. Argentina. Editorial Universidad Nacional de Rosario. 2002. p. 40.



Estos análisis no deben convertirse en lamentos plañideros por lo que pudo haber sido y no fue, sino constituirse en indicadores de las potencialidades contenidas en el desarrollo de los países latinoamericanos, en caso de que se efectúen debidamente los procesos de integración.

Los centros de investigación en las universidades tienen el deber de fundamentar las razones por las cuales las tendencias del mundo contemporáneo —no obstante las fuerzas elitistas y divisionistas que tratan de imponer algunos grupos de poder internacional— son necesariamente integradoras por múltiples razones, y no solamente de carácter económico o político, sino por el hecho de que las tendencias del desarrollo tecnológico, financiero, comunicativo, cultural, educativo, etc., así lo han demostrado desde la constitución de la modernidad como proceso irreversible en que la autarquía, la atomización, los nacionalismos estrechos, el aislamiento, etc., fueron quedando atrás como etapas superadas en la historia de la humanidad.

Las investigaciones que se desarrollan en los centros de educación superior, al mismo tiempo, están en la obligación de diferenciar teóricamente distintos procesos que, aunque posean algunos rasgos comunes entre sí, no son idénticos y han constituido etapas y procesos diferenciados de la historia moderna y contemporánea, como la internacionalización del mercado, la mundialización, la globalización² (Guadarrama, 2003: 127-143), etc., que a su vez deben ser diferenciados de orientaciones

² “La globalización es un fenómeno de naturaleza eminentemente política, social y económica, que tiene sus raíces profundas en el necesario proceso de internacionalización de las relaciones capitalistas en el mundo de contemporáneo, especialmente en la segunda mitad del siglo XX. La globalización es un proceso que está determinado por el desarrollo de determinadas leyes y fenómenos económicos de naturaleza objetiva que se presentan a nivel mundial del sistema capitalista de economía, que a diferencia de sus predecesores- la internacionalización y la transnacionalización como manifestación de la mundialización- se diferencia por las nuevas relaciones de interdependencia que se establecen entre los pueblos. Con anterioridad tales tendencias no habían tenido el nivel de globalidad y la repercusión en todas las esferas de la vida cultural y social que hoy se aprecia en todas partes. Lo mismo el desarrollo de las fuerzas productivas como el de las relaciones de producción han adquirido dinamismos y formas de expresión nunca antes vistas y estas se revelan también en inimaginables medios de dominación política, ideológica, cultural, militar, etc”. Guadarrama, Pablo, *Revista de Historia de la Educación Colombiana*. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia Tunja. 2002. p. 93-122, *Cuadernos de Nuestra América*. Centro de Estudios sobre América. La Habana. V.XVI. n. 31. enero-junio 2003. p. 127-143; “Desafíos educativos y culturales ante la globalización para América Latina”. En *Experiencias and prospects of globalization in Latin America and the Caribbean*. Internacional Area Studies Conference X. Organizer Yamada, Mutsuo. The Japan Center for Areas Studies JCAS Symposium Series 23. National Museum of Ethnology. Osaka. 2005; *Cultura y educación en tiempos de globalización posmoderna*. Editorial Magisterio. Bogotá. 2006. p.55. <http://biblioteca.filosofia.cu/php/export.php?format=htm&id=2181&view=1>



ideológicas y políticas que se han articulado a algunas de sus expresiones, como el reformismo, el neoliberalismo, el socialismo, etc.

II. CAPITALISMO: INTEGRACIÓN O DESINTEGRACIÓN

Desde su nacimiento el capitalismo demandó el establecimiento de fuertes nexos integrativos en las relaciones económicas entre cada vez mayor número de países, pero estableciendo lazos de dependencia y explotación que hicieron que un reducido número de ellos se fueran adueñando del mundo sin tener necesidad de designar virreyes en cada región neocolonizada. Del mismo modo que integraba los mercados de los países al de sus redes multinacionales, intentó, y en muchos casos logró con éxito, desintegrar las pequeñas empresas nacionales, (Dierckksens, 2003: 13)³ así como los nexos económicos y comunicativos existentes entre los países periféricos.

En extraña dialéctica, el capitalismo, especialmente en su etapa imperialista, fue integrando y desintegrando. A la vez que integraba redes de poder desde las potencias capitalistas centrales dirigidas a controlar cada vez más los países dependientes, iba desintegrando las relaciones económicas y, en general, todo tipo de relaciones que existiesen o intentaban establecerse entre países vecinos, pero subdesarrollados. Tal política divisionista se mantiene hasta la actualidad y trata de frenar cualquier proceso integracionista de los demás países como UNASUR, AIBA o la CELAC (Boron, 2011: 247)⁴.

Ha sido frecuente la práctica comercial establecida por los países capitalistas desarrollados de impedir el comercio bilateral entre países de una misma región, si antes sus productos no transitan a través de alguna empresa multinacional controlada por los países capitalistas desarrollados.

³ *“Con el neoliberalismo se promueve la liberalización de los mercados en general y la apertura latinoamericana al mercado mundial. Esta política les permite a las empresas transnacionales expandirse a costa de empresas menores y menos competitivas en el mundo en general, y las de la región en particular. Es decir, se trata de una expansión a costa de una destrucción del capital nacional. La liberación del mercado origina en forma simultánea un proceso de concentración de capital que no estimula la expansión del capital global por la vía de nuevas inversiones. Es una liberación que no promueve el crecimiento de la economía de mercado”.* Dierckksens, Wim. *Del neoliberalismo al poscapitalismo*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 2003. p. 13.

⁴ *“El pensamiento único también había penetrado en estos ámbitos, llevando a descartar las iniciativas del ALBA como “inviabiles”, término favorito de los economistas del establishment que consideran como tales a todas las políticas que no benefician a las clases dominantes del capitalismo global”, Borón, Atilio. “ALBA y TCP: posibilidades y perspectivas” en: Pérez García, Ángel. y Tablada Carlos, *América Latina: de la integración del capital a la integración de los pueblos*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2011, p. 247.*



De modo tal que la única alternativa de los países latinoamericanos, al igual que la de otros países dependientes del orbe, es lograr la mayor integración económica, política, jurídica, cultural, educativa, etc., para poder enfrentarse a las fuerzas desintegradoras en tiempos de globalización manejada por políticas neoliberales.

“La integración —como plantea Osvaldo Martínez, no es una simple cuestión de convencimiento derivada de una amplia lectura de documentos que la recomiendan como la mejor forma de funcionamiento de la economía, sino que es una necesidad derivada del “más poderoso de los instintos, el de conservación, al hacerse cada vez más evidente que sin integración, sin plasmación e integración real de las excelentes posibilidades teóricas que siempre ella ha tenido, América Latina y el Caribe podrían reducirse a un simple concepto geográfico”.(Martínez, 2008: 2)

Constituye una tarea de profesores e investigadores argumentar las razones que justifican la necesidad de la integración, así como diferenciar debidamente las prácticas neoliberales de la globalización propiamente dicha. Es su tarea investigar a fondo tales diferencias conceptuales y analizarlas debidamente en la actividad docente con las nuevas generaciones estudiantiles.

En ese sentido, la globalización es, por una parte, la forma predominante en que se ejecuta la política económica y social del capitalismo en los momentos actuales, con sus particularidades diferenciables de etapas anteriores de la historia de dicha sociedad, y por otra, constituye a la vez una nueva modalidad de internacionalización de la vida contemporánea que da continuidad al ininterrumpido proceso de universalización de las relaciones humanas y plantea a su vez nuevos riesgos.

La educación superior tiene el deber de formar a las nuevas generaciones con una agudeza intelectual suficiente que le permita diferenciar los planos del discurso científico en relación con otras formas de discurso, como es el político, en los que en ocasiones se manejan los términos sin el rigor teórico suficiente para determinar la especificidad de cada concepto.

Una integración latinoamericana requerirá de la mayor precisión conceptual, a fin de que los encargados de gestionarla por las diferentes vías cuenten con un arsenal



teórico, científico y filosófico suficientemente sustentado que evite equívocos o formulaciones erradas.

La labor de la educación superior no puede limitarse a la investigación sobre los procesos de integración y sus barreras u obstáculos, sino que debe contribuir a la formación de los sujetos sociales que los propiciarán, para lo cual deberá desplegar una praxis pedagógica y de extensión universitaria orientada a tales objetivos.

Los centros de educación superior de los países latinoamericanos están en la obligación de propiciar la creación de cátedras de integración como aquellas que en la primera década del siglo XXI propició el Convenio Andrés Bello, (Colectivo de autores, 2009)⁵ —así como las actividades académicas que en la actualidad propicia la Universidad Federal para la Integración Latinoamericana y o centros de investigación consagrados al tema—, con objetivos investigativos y de desarrollo de contenidos temáticos y actividades que contribuyesen a sensibilizar a estudiantes y trabajadores con la necesidad de la integración latinoamericana, estimular investigaciones y eventos que promoviesen el proceso de conocimiento recíproco de los valores culturales de los distintos pueblos y etnias del ámbito latinoamericano, etc.

De lo contrario, puede crearse la falsa imagen de que las universidades solo deben ser centros para indicar lo que otros actores deben ejecutar, en lugar de contribuir activa y ejemplarmente al alcance de logros parciales en la integración.

Dado que vivimos tiempos de predominio del capitalismo en los que los debates ideológicos producen equívocos respecto a las diversas formas de integración y se ponen en juego perspectivas muy diferentes —como las promovidas desde el gobierno de los Estados Unidos de América con la Alianza de Libre Comercio de las Américas (ALCA) o los Tratados de Libre Comercio (TLC), frente a propuestas surgidas desde otras perspectivas, como la Alianza Bolivariana de las Américas (ALBA), el Tratado de

⁵ Véase: Colectivo de autores dirigido por Edgar Romero, de la Cátedra Andrés Bello de la Universidad Marta Abreu de Las Villas: “La dimensión axiológica del desarrollo de la integración latinoamericana, a través de las políticas de ciencia, cultura y educación en la CAN y el MERCUSUR”. *Cátedras para la integración. La Universidad y los procesos de integración social.2*. Convenio Andrés Bello-Fondo de Desarrollo de la Educación Superior. Bogotá. 2006. Capítulo IV 181-234. Colectivo de autores dirigido por Edgar Romero. *Valores fundacionales de la integración latinoamericana*. Editorial Feijoo. Universidad Central de Las Villas. Santa Clara. 2009.



Comercio de los Pueblos (TCP), (Boron, 2008: 105-106)⁶ la Comunidad de Países del Caribe (CARICOM), el MERCOSUR, (Mercosur, 2002: 17-18)⁷ y la de mayor trascendencia histórica la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) (<http://www.parlatino.org/es/proyecto-de-la-celac.html>)⁸, que en su reciente cumbre en La Habana en enero del 2014 reafirmó su consolidación —, se hacen imprescindibles investigaciones más profundas que determinen los impactos reales de cada una de estas propuestas y sugieran a los gobiernos y a los pueblos latinoamericanos cuáles pueden ser las mejores opciones para sus respectivos intereses, no solo desde el punto de vista económico, sino social, cultural, educativo, etc., así como desde perspectivas más amplias en cuanto a los sectores de la población que se benefician con sus resultados y no exclusivamente en función de los beneficios a los sectores empresariales, financieros o gubernamentales.

En la labor de reconstrucción del imaginario de integración latinoamericana y de los valores (Colectivo de autores, 2007: 56)⁹ emergidos durante el proceso de fermentación ideológica y de desarrollo de las luchas independentistas, la educación superior debe desempeñar un destacado protagonismo.

⁶ Se hace necesario diferenciar debidamente los diferentes objetivos de cada una de estas entidades, pues como plantea Atilio Borón: *“Para comenzar, digamos que el ALBA y el TCP tienen un fundamento filosófico distinto si no antagónico, del cual se desprenden estrategias y políticas concretas de integración que abarcan no solo la esfera económica, sino también las correspondientes a la vida social, política y cultural de nuestros pueblos. Se trata, por tanto, de una concepción integral que es la exacta negación de los principios que rigen el funcionamiento de los TLC e, inclusive, de esquemas de integración como el MERCOSUR, cuyo elemento dinámico es la maximización de la rentabilidad de las transnacionales”*. Borón, A. “ALBA y TCP: posibilidades y perspectivas”, en: Pérez Ángel y Tablada Carlos *América Latina: de la integración del capital a la integración de los pueblos*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales.

⁷ *“Frente al reduccionismo economicista del MERCOSUR, difundir la propuesta de incorporar el principio de multidimensionalidad, hoy aceptado. Prefiguramos así un MERCOSUR que incorpora las dimensiones social, política, jurídica, ambiental y cultural”*. MERCOSUR, *Una historia común para la integración*. Gregorio Recondo. Dirección y compilación. Multibanco-Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales. Asunción-Buenos Aires. 2002 Tomo I. p. 17-18.

⁸ <http://www.parlatino.org/es/proyecto-de-la-celac.html>

⁹ *“El primer principio axiológico o valor al que debe subordinar la comunidad de naciones es el de igualdad, reciprocidad, solidaridad, subsidiaridad, progresividad, sustentabilidad, cooperación para el desarrollo. Ahora, es innegable que el elemento principal que posee una comunidad para fomentar el desarrollo es una transformación educativa que apueste al futuro, a través de la formación especializada de las generaciones venideras”*. Colectivo de autores. “Los valores fundacionales de la integración latinoamericana en la implementación práctica de políticas públicas en educación, ciencia y cultura”. Resumen de la Investigación de la Cátedra Andrés Bello de la Universidad Marta Abreu de Las Villas Cátedra Andrés Bello de la Universidad Central Marta Abreu de las Villas. En *Cátedras de Integración Andrés Bello*. 3. CAB. Bogotá. 2007. p. 56.



Frente a algunas de las propuestas del discurso pedagógico posmoderno que incitan a la amnesia histórica o a priorizar la trascendencia del presente en detrimento de la memoria, como propone Andrés Oppenheimer (Oppenheimer, 2010: 13) y con peligro para la identidad (Melich, 2005: 34)¹⁰ —según las cuales se deben abandonar los estudios del pasado de nuestros pueblos (Toffler, 1973: 417-445)¹¹—, se requiere la revitalización de la enseñanza de la historia nacional, regional y continental, desde la época anterior a la conquista europea.

También en algunas cosmovisiones de los pueblos originarios de este continente es posible encontrar antecedentes de ideas que fortalecen la necesidad de la integración de estos pueblos, como sugiere Fernando Huanacuni: *“La cosmovisión andina, como todas las cosmovisiones, tiene parámetros diferentes a las ciencias de Occidente, pero eso no significa el desencuentro total y absoluto de los pueblos, al contrario, es una invitación para una integración y un replanteamiento de la vida, y un replanteamiento de lo académico y un replanteamiento de la ciencia. Los pueblos originarios viven, y explican y proyectan la integración. La ciencia nueva simplemente va a ratificar — como el Qhapaq Nan, ese camino sagrado, el camino de los justos; como Hachatajchi, el otro camino que va a ser establecido, que une a los Andes con la Amazonia—, va a mostrar el antecedente histórico de la integración, del espíritu de los pueblos, de la integración como se ha vivido ancestralmente”* (Huanacuni, 2008: 39-40).

Resulta necesario investigar y analizar en la actividad docente sus luchas no solo frente a las metrópolis coloniales, sino frente a las neocoloniales e imperiales expandidas en tiempos más recientes.

De tal manera resulta de extraordinaria validez aquella recomendación de Alejo Carpentier según la cual: *“(…) en nuestro mundo, no basta con conocer a fondo la historia patria para cobrar una verdadera y auténtica conciencia latinoamericana. Nuestros destinos están ligados ante los mismos enemigos internos y externos, ante*

¹⁰ *“Una crisis de identidad se puede percibir como una desconcertante incertidumbre. En definitiva, memoria, identidad y sentido son una única cuestión, porque para los seres humanos, el sentido tiene que ver con la situación en el mundo, con la orientación en el espacio y en el tiempo, tiene que ver, por lo tanto, con la identidad, así como con la memoria”*, Melich Juan.Carlos. “Finales del trayecto. Finitud, ética y educación en un mundo incierto”, en Arellano Duque, Antonio. (Coord.) *La educación en tiempos débiles e inciertos*, Anthropos. Barcelona, 2005, p. 34.

¹¹ Véase: Toffler, Alvin. *El “shock” del futuro*. Plaza y Janes. Barcelona. 1973. p. 417-445.



iguales contingencias. Víctimas podemos ser de un mismo adversario. De aquí que la historia de nuestra América haya de ser estudiada como una gran unidad, como la de un conjunto de células inseparables unas de otras, para acabar de entender realmente lo que somos, quiénes somos, y qué papel es el que habremos de desempeñar en la realidad que nos circunda y da sentido a nuestros destinos” (Carpentier, 2007: 105).

Las investigaciones que se desarrollen en la educación superior en función de contribuir al proceso integracionista latinoamericano no deben limitarse de manera exclusiva, en cuanto a su objeto, al ámbito latinoamericano, sino que obligatoriamente tendrán que dedicarse a estudiar las políticas económicas y sociales de los Estados Unidos de América y Canadá, especialmente, pero también de la Comunidad Europea en cuanto a los subsidios y el proteccionismo comercial de sus respectivas producciones agropecuarias e industriales, que contradicen la hipocresía de sus propuestas de libre comercio y, en general, de las falaces formulaciones políticas y económicas del neoliberalismo, como reconoce Joseph Stiglitz (2002: 31).

Sin un análisis profundo de las bases filosóficas e ideológicas, tanto del neoliberalismo como de algunas otras formulaciones teóricas respecto a las nuevas funciones del Estado, la sociedad política, la sociedad civil, etc., —elaboradas por destacados “tanques pensantes” (*think tanks*) en los centros de investigación de propuestas ideológicas, políticas y económicas de los países capitalistas desarrollados para ser exportadas a los países menos desarrollados, pero con la indicación expresa de no aplicarlas a sus propios países—, se dificulta la toma de posiciones acertadas en los países latinoamericanos.

Las investigaciones científicas en las universidades están obligadas a esclarecer el contradictorio papel histórico del capitalismo al tratar de propiciar la integración de los capitales transnacionales a la par que han estimulado la desintegración de los países más atrasados siendo consecuente con la máxima imperial romana de divide y vencerás.

III. SIGNIFICACIÓN DEL PAPEL DE LAS UNIVERSIDADES EN LA PROMOCIÓN CULTURAL INTEGRACIONISTA

La labor de la educación superior en cuanto al estudio y divulgación de los resultados de sus investigaciones sobre los procesos integracionistas, sus barreras, obstáculos,



mediaciones, posibilidades, tendencias de desarrollo, etc., implica asumir algunos riesgos y desafíos en determinados países y circunstancias donde ciertas élites de poder no observan con agrado que esos laboratorios de ideas, que son comúnmente los centros de educación superior, fermenten propuestas disonantes con sus intereses.

El protagonismo de la educación superior en cuanto a coadyuvar a la auténtica promoción cultural de la toma de conciencia integracionista, en detrimento de otras fórmulas que atentan contra los intereses de los sectores populares más humildes, no debe limitarse al ámbito académico intramuros, pues está obligada a desplegarse a través de la extensión cultural a múltiples espacios sociales, laborales, etarios, étnicos, de género, etc., de manera que se contribuya a una mejor comprensión, por parte de estos distintos sectores sociales y especialmente políticos (Cerutti, 2007: 165)¹², de los beneficios y riesgos de las variadas formas de integración que se debaten en la actualidad en el ámbito latinoamericano.

Ahora bien, tal vez la tarea de mayor envergadura de la educación para contribuir a la superación de las barreras que obstaculizan la integración latinoamericana se encuentre en la labor cultural, pues como plantea Gregorio Recondo: “(...) *no habrá integración de nuestros países sin la profundización de la base cultural que enlaza a nuestros pueblos. (...) No nos prestemos a confusiones: la integración comienza y termina por la cultura*” (Recondo, 1997: 63).

De ese modo, la educación superior puede ser un insustituible vehículo para facilitar la toma de decisiones adecuadas ante referéndums y otras formas democrático-participativas en procesos que definen el estatus, ante todo, de las nuevas generaciones, pero no solo de ellas, sino de toda la población.

¹² “Hay que enfatizar las estrategias de auto organización y de recuperación social del Estado, de conversión de los sujetos sociales o étnicos en económicos o políticos (Piqueteros, MST, EZLN) y en todas las formas de integración social desde la base de nuestras sociedades (redes de comunicación e intercambios de saberes, tecnologías, experiencias y bienes — ¿es muy descabellado reactivar el trueque como mecanismo comercial regional?—). Esto con todas las consecuencias: pasaporte único, moneda común, banco regulador regional, libre tránsito, etc”. Cerutti Horacio, *Democracia e integración en nuestra América*. Editorial Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2007, p. 165.



Al mismo tiempo, las investigaciones que se desarrollan en los centros de educación superior pueden contribuir a develar las barreras objetivas y subjetivas que obstaculizan los procesos integracionistas latinoamericanos. Entre ellas deben servir para develar algunas falacias de moda, (Solano, 2004: 15) como considerar que el solo control de la información y del poder del conocimiento son elementos más que suficientes para lograr realizar las grandes utopías de perfeccionamiento social tan añoradas por ilustrados, liberales, socialistas, etc.

Se considera con frecuencia de manera equívoca que la mayor riqueza o pobreza de un país dependerá exclusivamente de la capacidad de almacenamiento y procesamiento de la información, sin tomar en consideración el poder de las transnacionales, que son capaces de penetrar por encima de cualquier frontera nacional e imponer su poder no solo informático.

Ese supuesto *meta imperio* de la sociedad de la información o del conocimiento ha propiciado la idea de que la educación por sí misma es capaz de las grandes transformaciones sociales, con independencia de la *praxis* política, jurídica, económica, etc.

Nadie puede dudar del extraordinario poder que ha tenido y tendrá la educación, y en especial la superior, como instrumento de promoción cultural y de perfeccionamiento social, pero atribuirle la exclusividad en esa labor puede conducir a caminos equivocados.

Según esta hiperbolización de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) —situación en la que los países latinoamericanos se encuentran en desventaja—, el papel del ser humano, del sujeto dinámico en los procesos educativos, productivos, etc., puede quedar paulatinamente marginado (Bennet, 2007).

Los peligros para la minimización de la actividad del sujeto humano parecieran incrementarse al punto de llegar a la realización de uno de esos filmes de ciencia ficción donde los robots esclavizan a los humanos.

La adecuada crítica a la supuesta omnipotencia de la “sociedad de la información”, como la desarrollada por E. Bustamante, (Bustamante, 1998) evidencia que no existen



pruebas científicamente demostradas que avalen la idea de que el futuro de la humanidad estará obligatoriamente sometido a la dictadura de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC). Asumir una postura escéptica ante ese planteamiento puede conducir a que los educadores inconscientemente puedan contribuir a ese proceso tecnofóbico de alienación.

Con razón Manuel Castells se ha cuestionado profundamente la posibilidad real de una sociedad de redes cuando más de la mitad de la población mundial no tiene ni siquiera acceso al teléfono (Castells, 1998)¹³ y se incrementa relativamente la marginación en cuanto a la participación en los sistemas educativos sistematizados.

A lo anterior habría que añadir los niveles de analfabetismo funcional y especialmente tecnológico (Colectivo de autores, 2007, 48)¹⁴, que prevalecen en la mayor parte de los países latinoamericanos, lo que constituye un serio obstáculo en la concientización de los procesos integradores. Afortunadamente, este mal es superable cuando existe voluntad política para enfrentarlo, como se aprecia en algunos países de la región que han ido alcanzando éxitos en sus campañas alfabetizadoras.

La educación superior tiene regularmente las mejores condiciones, debido al carácter multidisciplinario de sus estructuras académicas y curriculares, para desarrollar investigaciones de carácter transdisciplinario que posibiliten una comprensión holística, integral y compleja de las posibilidades y límites de los nuevos procesos que se plantean a la sociedad contemporánea con los avances de las tecnologías y cómo ponerlos en función de la comunidad de países latinoamericanos.

Las universidades cuentan a la vez con un extraordinario potencial de promoción cultural a través de múltiples medios masivos de comunicación tanto por su labor de extensión como por el protagonismo de organizaciones estudiantiles que coadyuvan de manera efectiva a socializar entre otros sectores populares e intelectuales las

¹³ Véase: Castells, Manuel. *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Vol. I, Alianza. Madrid. 1998.

¹⁴ "La alfabetización tecnológica: elemento esencial para una educación para la integración. Pensar hoy en una integración latinoamericana nos obliga a aproximarnos hacia una visión donde se aúnen un conjunto de factores que van desde lo económico, político, cultural y social sin descuidar lo científico-tecnológico", Romero Fernández, Edgardo, Coordinador del Colectivo de autores de la Universidad Central de Las Villas, "Los valores fundacionales de la integración latinoamericana en la implementación práctica de políticas públicas en educación, ciencia y cultura, Cátedras de integración. N. 3. Andrés Bello. Convenio Andrés Bello, Bogotá, 2007, p. 48.



demandas de los procesos integracionistas. Saber aprovechar al máximo estas potencialidades constituye una de las más valiosas misiones de los promotores de dichos procesos, a partir del criterio que los sujetos sociales que los impulsan no son exclusivos de un determinado y excluyente sector social.

Tales condiciones son aún más propicias en las universidades estatales que en las privadas, pues generalmente existen en las primeras mayores posibilidades de una generación de propuestas propias y de libertad ideológica, que no resultan siempre de fácil tolerancia en muchas universidades privadas, especialmente las confesionales o en aquellas donde dominan determinados grupos empresariales que están más interesados en la integración transnacional de sus capitales que otro tipo de integración. Un lamentable peligro acecha, pues como plantea Carmen García-Guadilla: *“Por primera vez en la historia, la educación superior se siente acosada por fuerzas comerciales, de tal naturaleza, que están logrando desestabilizar el carácter de bien público que hasta ahora era inherente a la educación”* (García, 2003: 11).

Los centros de educación superior deben comenzar su colaboración en los procesos integradores por sus propias estructuras y funciones con la implementación de currículums abiertos, pues parece que, como sugieren Saltamacchia, Moroni y Tedesco: *“La diversidad de estímulos y situaciones planteadas por el constante y acelerado cambio en lo social, político y económico, tenderá a constituir currículums abiertos caracterizados por atender a las diferencias individuales y al ámbito socio-cultural en el que se aplican. Esto implica una continua revisión en el proceso de elaboración, construcción y aplicación del currículo. El modelo curricular deberá ser integrador y deberá establecer conexiones entre diferentes campos de conocimiento. El rol del profesor, su iniciativa, su intervención y creatividad se ponen en evidencia en lo que respecta a la flexibilidad...”* (Saltamacchia, 1995: 254).

Esta tendencia obliga a pensar en tratar de hacer lo posible por lograr la homologación y convalidación de estudios y títulos, que posibiliten una mayor movilidad de los profesionales de estos países. Según un colectivo de investigadores del Instituto Internacional de la UNESCO para América Latina y el Caribe (IESALC): *“La ausencia de un marco latinoamericano de calificaciones a partir del cual construir una confianza mutua entre países para la convalidación de títulos y de créditos, requiere que se aumenten los niveles de conocimiento sobre los SES. Ello implica contar con un*



mecanismo de garantía de calidad a escala regional, fundamentado en referencia compartida y en dispositivos concertados. Por no existir en la región un sistema tipo Europass ni un catálogo de titulaciones de extensa aceptación, el establecimiento de alianzas entre el IESALC y contrapartes dentro y fuera de la UNESCO, es imprescindible para asegurar una coalición de esfuerzos en materia de diseño, asesoramiento y ejecución de un proyecto informativo. La definición de las responsabilidades y las atribuciones así compartidas es indispensable para fines de viabilización, legitimación y monitoreo” (Colectivo de autores, 2007: 28)¹⁵.

Las investigaciones sobre los posibles efectos positivos y negativos de los impactos socioeconómicos y culturales de los procesos de integración, —que no necesariamente deben ser propiciados por los gobiernos, sino también directamente por los pueblos de formabilateral o multilateral a través de diversas vías y con el apoyo de múltiples organizaciones de la sociedad civil en especial en el campo de la educación (Corder, 2008: 465)¹⁶—, pueden efectuarse sobre la base de métodos virtuales y de simulación, que se han hecho cada vez más frecuentes en distintas aéreas de la ciencia contemporánea.

De tal manera, es la educación superior un terreno sumamente fértil para que germinen y fructifiquen resultados de investigación con el suficiente grado de elaboración científica para orientar la praxis política, económica, cultural y educativa coadyuvadora de la integración latinoamericana, tanto a nivel local, nacional como regional (Castellano, 2012: 196)¹⁷, y superadora de las barreras que se le anteponen.

¹⁵ Colectivo de autores. *Proyecto tendencias en educación superior en América Latina y el Caribe*. IESALC. Caracas. 2007. p. 28.

¹⁶ “Hoy en día no existen desde el ámbito oficial, una política clara y específica espacio al intercambio e integración hacia la educación superior; sin embargo, así relaciones que se han establecido se suscriben en el escenario de la paradiplomacia, asociada principalmente a eventos, encuentros, seminarios, etc., entre ambos países en el ámbito académico. No podemos dejar de señalar que en el caso de la educación intercultural se ha producido un importante y nutrido intercambio, si bien en el caso boliviano ha sido un gran aporte en esta área de investigación para la región, se han producido valiosas relaciones en el espacio académico y educacional entre diversas instituciones de ambos países, Bolivia y Chile”. Corder, Alejandro.T., Ojeda, B. Orieta y Ovando, Cristian, S. “Integración paradiplomática en el ámbito de la educación superior Bolivia-Chile”, en: *Cátedras de integración Andrés Bello*. Convenio Andrés Bello, Bogotá, 2008, p. 465.

¹⁷ “En este campo, la transformación de la educación superior, vertebrada por un nuevo modo de pensar, tiene, sin duda, un terreno para ser abonado, trabajado, recogiendo frutos en un relativo corto tiempo. El proceso de mundialización, como su nombre lo indica, incita a pensar mucho más allá de las localidades, de los países, de las regiones, para interactuar desde lo local hacia lo nacional, lo regional y lo mundial, y viceversa. En esta perspectiva, la mirada



Entre el conjunto de posibles aportes sustanciales a dicho proceso integracionista se deben destacar los efectos esperados del establecimiento de entidades financieras propias de América Latina, con una perspectiva desde el Sur (Roig, 2001: 61) independientes del Fondo Monetario Internacional (FMI) o del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), como el Banco del Sur, propugnado por el gobierno venezolano o la posible incidencia beneficiosa de una propuesta moneda latinoamericana común, o al menos para los países integrantes del ALBA, como el Sucre, o para todos los países de la región como propuso el presidente colombiano Juan Manuel Santos.

Tal vez, para algunos pudiesen resultar ilusas tales propuestas, la mayoría de ellas aún por realizarse, u otras ya emprendidas, como ciertas empresas, impulsadas por MERCOSUR o por el ALBA, como Petrocaribe, etc. De la misma manera que fue considerado por algunos escépticos a mediados del pasado siglo XX la creación de una moneda como el euro y mucho menos que a la larga pudiese llegar a alcanzar un valor superior al del dólar estadounidense.

Las recientes peripecias de la economía norteamericana y europea desde el 2008 al borde de una amenaza permanente de bancarrota debido a su creciente endeudamiento, obligará a la larga a otros conjuntos de países, y no solo los latinoamericanos, a crear monedas fuertes comunes de modo similar a como oportunamente hizo la comunidad europea con el euro.

Los centros de educación superior latinoamericanos están en la obligación de medir no solo el impacto de las macropolíticas integracionistas a nivel continental, sino también, y muy en particular, el de las micropolíticas, pues en definitiva el compromiso social de estas instituciones de educación superior comienza por atender a las urgencias de la región en que se encuentran instaladas y deben servir de laboratorio permanente para ensayar nuevas formas democráticas de convivencia ciudadana —tanto en la sociedad política como en la sociedad civil—; de realización individual y colectiva de la

debe buscar el sur, donde países y pueblos — a! igual que el nuestro — subyugados, dominados y vejados, buscan hoy romper las cadenas de la opresión. Esos pueblos también tienen una inmensa riqueza cultural milenaria; parte de ella, la visible, la material, ha sido devastada por el imperialismo, pero la riqueza espiritual, la condición humana, las creencias, las convicciones, las religiones, que son llevadas en los imaginarios colectivos, en las tradiciones, en las prácticas culturales de los pueblos, no podrán ser destruidas, a menos que aquellos, bajo nuevas condiciones de dominación, sean sometidos a un largo proceso de ideologización”, Castellano Maria Elgida. *Universidad, dominación y liberación*. Universidad Politécnica Territorial Andrés Bello Blanco. Barquisimeto, 2012, p. 196.



población de la ciudad, provincia o departamento, a los cuales deben ser útiles de manera inmediata y a largo plazo; elaborar novedosas propuestas productivas, distributivas, de comercialización y consumo de bienes generados en la región, especialmente ante la incidencia de las empresas transnacionales y los efectos de la globalización del mercado; formular sugerencias modernizadoras de los medios de comunicación e información a partir de los avances de las nuevas tecnologías (TIC) al respecto, que dada la aceleración de su renovación obligan a los consumidores a tomar decisiones rápidas a fin de no quedar demasiado rezagados en esa eterna carrera por su mejoramiento; (Aharonian, 2006: 137)¹⁸ contribuir a conservar y consolidar la identidad y autenticidad cultural de cada pueblo o región ante los posibles peligros de “clonación cultural” en estos tiempos de globalización presuntamente postmoderna (Guadarrama, 2006)¹⁹ orientar a los gobiernos y poderes locales en el establecimiento de alianzas estratégicas a nivel regional, nacional o transfronterizo, pues la integración debe ser siempre concebida en su doble incidencia de planos macroespaciales y microespaciales, donde en última instancia se desenvuelve el pujante ciudadano contemporáneo.

La educación superior, a través de sus portadores: estudiantes, profesores, empleados, funcionarios, programas, etc., tiene el compromiso de estimular la integración (Leyton, 2007: 15)²⁰ y concebir los procesos integracionistas y sus barreras con perspectiva futurista, sin ignorar los obstáculos históricos que los han lastrado,

¹⁸ Indudablemente la creación de Telesur constituye un significativo paso, pero no suficiente, para la estimulación de la conciencia de identidad latinoamericana dentro de su riqueza multicultural, por lo que “Se trata de democratizar la producción de contenidos para garantizar esa diversidad y pluralidad. Por ello junto a Telesur, lanzamos otro proyecto estratégico: la Factoría Latinoamericana de Contenidos. Esta se propuso con el fin de recolectar ese acervo documental que no encuentra ventanas para su difusión y también para comenzar a soñar con una industria audiovisual latinoamericana que abastezca de contenidos a todas las televisoras de la región”. Aharonian Aram. “Telesur, el añejo sueño de la integración comunicacional”, en: *Desafíos y alternativas para la integración andina en el nuevo siglo*. Meyer, H. y Consuelo Heinrich. Ahumada Editores. Observatorio Andino. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá. 2006, p. 137.

¹⁹ Véase Guadarrama, Pablo. *Cultura y educación en tiempos de globalización posmoderna*. Editorial Magisterio, Bogotá, 2006.

²⁰ “El concepto de educación para la integración está íntimamente vinculado con los nuevos roles que debe cumplir, en este contexto, el sector educativo, y muy en especial la Educación Superior y sus instituciones para favorecer los factores que permiten y dan vida a las regiones como entidades capaces de negociar y actuar en un mercado global y en particular el papel de la educación superior en la consolidación de la calidad de la educación básica y la formación docente (...)”, Leyton, José María. “La educación superior y los procesos de integración. Una mirada desde las acciones del CAB”. En *Nuevo conocimiento para la integración*. Convenio Andrés Bello, Bogotá, 2007, p. 15.



pero justipreciando los mecanismos desalienadores de emancipación que posibilitaron su nivel de desarrollo actual por un lado y por otro tomando en consideración que las exigencias de los cambios de expectativas y necesidades generacionales obligan a concebir los cambios sociales en su sentido de progresión histórica, y estos deben estar articulados con las transformaciones que traen consigo estos procesos de integración, con todas sus necesarias implicaciones interculturales.

La proyección intercultural (Picoti, 2011: 381)²¹ se ha convertido paulatinamente en una obligada referencia para la mayor parte de las investigaciones sociales desde cualquier disciplina en la actualidad por lo que resulta imprescindible, y con mayor justificación en el caso de los estudios sobre los procesos integracionistas. De seguro tendrán mucho más valor aquellos resultados que hayan tomado en consideración los requerimientos metodológicos de este tipo de perspectiva superadora de cualquier tipo de discriminación, *chovinismo*, nacionalismo o regionalismo exacerbado, como el eurocentrismo, o la *nordomanía*, como le denominaría Rodó.

IV. APRENDER DE LA HISTORIA PARA NO TENER QUE REPETIRLA

Los estudios sobre los procesos integracionistas en América Latina revelan que desde la gestación del proceso independentista a inicios del siglo XIX desde Miranda (Bohórquez, 2001)²² y Bolívar, —quien sostenía: "*Seguramente la unión es la que nos falta para completar la obra de nuestra regeneración...*", (Bolívar, 1947: 174)— hasta su terminación a fines del mismo, como en el caso de Martí (Guadarrama, 2003: 58)²³ y Hostos ponen de manifiesto la necesidad de la determinación ontológica de esta

²¹ "No podemos menos que subrayar la importancia de un pensar intercultural para la concepción y el desarrollo de nuevas políticas educativas en América Latina. Nos referimos a prácticas alternativas, al servicio de la universalización real de los seres humanos, en lugar de la globalización de una sola cultura; programas educativos que orienten su referencia hacia la diversidad de cosmovisiones, como ámbito de un diálogo capaz de recuperar el tiempo y el espacio, la historicidad concreta de la vida personal y comunitaria, los saberes contextuales". Picoti Dina. "La importancia de una política educativa y de la cultura en clave intercultural, para un programa de integración latinoamericana". En: Antolínez Camargo, Rafael y Santamaría Velazco, Fredy, *La integración de América Latina y El Caribe: filosofía, geopolítica y cultura*, Universidad de Santo Tomás. Bogotá, 2011, p. 381.

²² Véase: Bohórquez, Carmen. *Francisco de Miranda. Precursor de la independencia de la América Latina*. Universidad Católica Andrés Bello. Universidad del Zulia. Caracas. 2001.

²³ Sin duda una de las máximas manifestaciones del humanismo latinoamericanista y de la urgencia de la integración de los pueblos de esta región se revela en la obra de José Martí. Independientemente que la idea de *nuestra América* ya existía con anterioridad de su célebre ensayo, en realidad tomó fuerza esta expresión y caló en lo más profundo de las nuevas generaciones intelectuales y políticas del siglo XX propugnadoras de la necesaria segunda independencia e integración latinoamericana. Guadarrama, Pablo. *José Martí y el humanismo latinoamericano*. Convenio Andrés Bello, Bogotá, 2003. p. 58.



región, —independientemente de las diversas acepciones que fue tomando según distintas perspectivas ideológicas, bien como América antes española, Hispanoamérica, Iberoamérica, Latinoamérica, Nuestra América, Indoamérica, etc.,— en las que siempre se evidenciaba el sesgo telúrico, étnico y cultural diferenciador de los pueblos al sur respecto al expansivo país de los yanquis y sus distintas versiones panamericanistas (Bosch, 1971: 267-276)²⁴ engendradas con marcados fines fagocitósicos.

Constituye una gran aspiración de las empresas transnacionales debilitar al máximo el poder y la jurisdicción del Estado nación de aquellos países donde han invertido sus capitales, en tanto paradójicamente ha pretendido fortalecer al máximo la protección que puede ofrecerle su país natal (Baró, 1997: 136).

Históricamente las potencias coloniales y postcoloniales han tratado de debilitar al máximo sus zonas de dominio para imponer sus intereses desintegradores. Por esa misma razón, los pueblos en lucha por su independencia y soberanía consideraron, y aun consideran, que la unidad, la solidaridad y la integración constituyen la única posibilidad de enfrentarse a tan poderosas fuerzas.

Un ejemplo elocuente se muestra en el proceso independentista latinoamericano, el cual hubiera sido absolutamente imposible si se hubiese desplegado de manera aislada y sin el apoyo solidario de unos pueblos con los otros, tal como se llevó a cabo.

Los próceres de la independencia latinoamericana forjados en el espíritu de la ilustración y la pujante modernidad estuvieron muy conscientes de que solo de una forma cohesionada y solidaria era realizable aquella empresa. De la misma forma que en la actualidad los que se enfrentan a las nuevas potencias hegemónicas saben que sin integración resultará muy difícil y postergada la lucha por la dignificación de los pueblos latinoamericanos.

Sin la integración de las fuerzas revolucionarias que protagonizaron las luchas por la independencia —sin tomar en consideración fronteras artificiales levantadas como barreras por los conquistadores y colonizadores para administrar mejor su poder— no

²⁴ Véase “¿Pan-latinismo, pan-hispanismo, pan-americanismo, solidaridad?, en: Bosch García, Carlos, *El descubrimiento y la integración iberoamericana*, UNAM, México, 1991, p. 267-276



era posible la lucha, al igual que en la actualidad, las nuevas fuerzas emancipadoras frente a los monopolios transnacionales propiciados por las políticas neoliberales en tiempos de globalización están obligadas a propiciar la integración latinoamericana en todos los planos posibles y su fundamentación ideológica (Ardao, 1986: 37)²⁵ para lograr algún éxito, y es un deber de la educación superior mantener viva esa idea-fuerza.

Es sabido que la historia no se mueve por ideas, pero también sin ideas no se construye ni remodela la historia. De ahí que la intelectualidad latinoamericana tiene la misión de revitalizar las ideas integracionistas desarrolladas por generaciones anteriores (Guadarrama, 2011: 351)²⁶ y, a la vez, gestar nuevas ideas-fuerza que contribuyan a servir de móvil paradigmático a las nuevas acciones sociales emancipadoras. Los centros de educación superior han sido regularmente genuinos semilleros de ideas-fuerza que se constituyen en valores, (colectivo de autores, 2005)²⁷ por lo que están obligados en los desafiantes tiempos actuales de globalización a formular nuevas ideas y propuestas de alternativas integracionistas.

En la actualidad múltiples fuerzas antitéticas se ponen en juego en las relaciones internacionales, y entre ellas, las de la integración y las de la desintegración. Se manifiesta cada vez más la aparente paradoja: globalización vs. integración o integración en la globalización.

²⁵ Según Arturo Ardao, la idea de la *Magna Colombia* “Nunca salió de la esfera del pensamiento, como proyecto o programa; pero tuvo una inmensa gravitación política y doctrinaria, desde Francisco de Miranda, su creador y apóstol a fines del siglo XVIII, hasta por ejemplo, Eugenio María de Hostos a fines del XIX”. Ardao, Arturo. “La idea de la Magna Colombia de Miranda a Hostos”, en *Ideas en torno de Latinoamérica*, UNAM, México, 1986, V. I, p. 37.

²⁶ “Nadie imaginaba en la primera mitad del siglo XX que una Europa fraccionada por tantas guerras ancestrales y con tal diversidad de culturas, idiomas, religiones, etnias, etc., llegase a la conformación hoy de la Unión Europea lo mismo deben pensar los latinoamericanos quienes tienen en la educación y la promoción de la cultura de estos pueblos un magnífico instrumento de autoconocimiento de sus valores y logros. Ante los desafíos de la globalización que no son solamente económicos y políticos sino ideológicos y culturales América Latina solo tiene el camino de la integración para enfrentarlos. Ante el conflicto integración vs. globalización los pueblos latinoamericanos no tienen alternativas que no sea la integración en la globalización.” Guadarrama, Pablo. “El pensamiento de la integración latinoamericana ante la globalización” *Cuadernos Americanos*. Universidad Nacional Autónoma de México. México DF, N 103, Enero-febrero 2004. V. 1. p. 34-59; *El cuervo*. Universidad de Puerto Rico. No. 31 año 16 enero-junio 2004. p. 19-32; Antolínez Camargo, Rafael y Santamaría Velazco, Fredy, *La integración de América Latina y El Caribe: filosofía, geopolítica y cultura*, Universidad de Santo Tomás. Bogotá. 2011. p. 351.

²⁷ Colectivo de autores dirigido por Edgar Romero. “Valores de la posibilidad real de la integración latinoamericana”. Resumen de la investigación de la Cátedra Andrés Bello de la Universidad Marta Abreu de Las Villas: *Siete Cátedras para la integración. La Universidad y los procesos de integración social*. Capítulo IV 171- 209. Convenio Andrés Bello. Bogotá. 2005.



Los poderes de las transnacionales apuestan por imponer las políticas neoliberales de la globalización, y en correspondencia con ellas recomiendan a los países pobres abrir sus fronteras comerciales en tanto ellos cierran las propias (Colectivo de autores, 1996: 18-19). El objetivo claro es desintegrar la poca resistencia de los mercados débiles. Mientras que los países pobres no tienen alternativas o se integran entre sí o los desintegran los poderes de las empresas transnacionales y las nuevas políticas imperiales en un mundo unipolar donde el criterio de la fuerza, incluso “argumentada” por la victoria de las armas, intentase sustituir el criterio de la razón y la verdad. El poder de la razón se ha sustituido por la razón del poder.

Ante tales disyuntivas, los centros de educación superior latinoamericanos deben aportar elementos al estudio de las afinidades de desarrollo (Saavedra, 2001: 94-95) que han posibilitado los nexos integrativos ya existentes, y así favorecerán la consolidación de otros más ambiciosos.

Nadie imaginaba en la primera mitad del siglo XX que una Europa fraccionada por tantas guerras ancestrales y con tal diversidad de culturas, idiomas, religiones, etnias, etc., llegase a la conformación hoy de la Comunidad Europea; lo mismo deben pensar los latinoamericanos, quienes tienen en la educación y la promoción de la cultura de estos pueblos un magnífico instrumento de autoconocimiento de sus valores y logros, en cuanto a las posibilidades reales de la integración.

Frente a los obstáculos de las tendencias globalizadoras del mundo contemporáneo, que no son solamente económicos y políticos, sino ideológicos y culturales, América Latina solo tiene el camino de la integración para enfrentarlos. Ante el conflicto integración vs. globalización, los pueblos latinoamericanos no tienen más alternativa que la integración en la globalización, y la educación superior debe coadyuvar a dicho proceso unificador y, lo que es más importante, contribuir a la toma de conciencia de su necesidad.

Con el desarrollo educativo y cultural de los pueblos latinoamericanos de forma aislada es imposible la integración latinoamericana, pero a la vez, sin la efectiva gestión educativa, ideológica y cultural tampoco esta será posible. Es en ese terreno donde, unido a los acuerdos económicos y políticos, debemos colaborar a cavar



nuevas trincheras de ideas. Es necesario aprender de la historia para no tener que repetir los errores que han dividido a los pueblos latinoamericanos facilitándoles la labor a los voraces nuevos imperios que solo esperaban que se debilitara en vetusto dominio español para que en lugar del cóndor sobre los Andes volara sin obstáculos el águila.

V. TAREAS DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR PARA CONTRIBUIR A LOS PROCESOS DE INTEGRACIÓN

Ante tales conflictos de los pueblos latinoamericanos en que se presentan como alternativas excluyentes: integración vs. globalización, la educación superior debe desempeñar un papel protagónico, propiciar el incremento de la investigación científica y estimular el desarrollo del pensamiento latinoamericano—, concebido este en sus polifacéticas expresiones, es decir educativa, filosófica (Guadarrama, 2013), política, económica, sociológica, etc.—, al que se le plantean múltiples tareas, entre las cuales se destacan:

1. Rescatar la memoria histórica del pensamiento de la integración (Ocampo, 1991: 254) a través del estudio y divulgación de las ideas integracionistas —tanto de sus máximos representantes, como Miranda, Bolívar o Martí, como de aquellos que de una forma no tan reconocida, como Simón Rodríguez o Paolo Freire en la historia de la educación, según Adriana Puigross (Puigross 2005: 120)—, han contribuido en distintas épocas de la historia de la región a fomentar la idea de la integración.
2. Emplear las más diversas vías para dar a conocer esas ideas integracionistas desde el aula y la vida académica, congresos, cursos, cátedras, etc., hasta los medios de comunicación masiva y aquellos espacios que propicia la creciente actividad contemporánea de la sociedad civil, de manera que su efecto no se limite exclusivamente a los ámbitos universitarios.
3. Propiciar las investigaciones sobre las barreras que en todos los planos (económicos, políticos, jurídicos, históricos, culturales, educativos, etc.) obstaculizan la integración, así como las formas democráticas que la favorecen, niveles de gobernabilidad y seguridad, derechos humanos, particularidades de la identidad y autenticidad cultural de los pueblos latinoamericanos. Especial atención debe otorgárseles a las investigaciones sobre las principales diferencias que motivan



diversos ejes de agrupamiento de los países latinoamericanos en relación con la forma y las vías en que debe desarrollarse la integración de la región.

4. Estimular las investigaciones que, aunque tomen en consideración otras experiencias integracionistas, como la de la Comunidad Europea, propongan nuevos modelos específicos de desarrollo apropiados para esta región, en lugar de aquellos importados cuyas consecuencias se ha demostrado han sido contraproducentes. Tales modelos deberán tomar en consideración, además de los factores económicos de eficiencia y productividad, los efectos sociales en los diferentes sectores de la población que tiendan hacia su dignificación, así como las posibles afectaciones ambientales, tecnológicas y culturales. Al mismo tiempo las investigaciones deben proponer las formas más viables y efectivas en que debe desarrollarse la integración latinoamericana y en particular los costos que puede producir tanto la improvisación en su implementación como la no realización de la ella.

5. Desarrollar un marco teórico enriquecido por los aportes de los investigadores de distintos países y en especial de los latinoamericanos, que desde distintas disciplinas, perspectivas epistemológicas, filosóficas e ideológicas puedan resultar de valor común para las nuevas tareas investigativas que reclama el complejo proceso integracionista latinoamericano y los obstáculos que se le presentan. Es imprescindible someter a crítico juicio diversas teorías sobre el desarrollo de la sociedad contemporánea, y sin prejuicios ideológicos encontrar los núcleos racionales que estas encierran, así como las falencias que presentan y que demandan necesario completamiento y desarrollo.

6. Revelar el impacto real mediato e inmediato que han tenido las ideas integracionistas en pactos o acuerdos bilaterales o multilaterales en la región, de manera que se ponga de manifiesto la efectividad de las ideas-fuerzas integracionistas.

7. Investigar las posibles afinidades de desarrollo que permiten determinar aquellos elementos comunes en los planos económicos, políticos, antropológicos, culturales, ideológicos, etc., que posibilitan favorecer los procesos integracionistas latinoamericanos.



8. Promover los análisis que propicien las posibilidades exitosas de procesos de integración latinoamericanos, aun cuando estos sean parciales en medio de las inexorables circunstancias de la globalización.

9. Diferenciar teóricamente los diferentes procesos de universalización económica, política y cultural que históricamente se han dado en la evolución de la humanidad bajo distintos términos, como modernización, modernidad, mundialización, globalización, etc., de algunas formas políticas de dominio a ellos aparejados, como liberalismo, imperialismo, fascismo, neoliberalismo, etc., y sus formas específicas de manifestación en el ámbito latinoamericano.

10. Asumir la globalización como un proceso objetivo del desarrollo de la sociedad capitalista contemporánea, cuyos efectos negativos para los países latinoamericanos por las políticas neoliberales pueden ser contrarrestados de diversas formas, a través, entre otras, de posturas reivindicativas del patrimonio económico y cultural nacional y regional de esta área.

11. Favorecer aquellos procesos de signo positivo propiciados por la globalización, especialmente cuando se desarticulan de las políticas neoliberales, como sucede en el terreno de la aceleración del intercambio económico, tecnológico, comunicativo, informático, educativo, cultural, turístico, etc.

12. Desenmascarar por medio del debate científico todas las falacias que provenientes lo mismo de ideólogos de derecha que de desconcertados intelectuales de izquierda (Negri y Hardt, 2001: 157)²⁸ propicien la confusión y la aceptación encubierta o descubierta de políticas y teorías neoliberales, como la del debilitamiento o incluso la desaparición de los estados nacionales dada la fortaleza del capitalismo contemporáneo, que atenten contra el imprescindible proceso integracionista de los pueblos latinoamericanos y favorecen las nuevas formas de panamericanismo.

²⁸ “El eslabón final que explica la necesaria subordinación del Estado-nación postcolonial, sin embargo, es el orden global del capital. La jerarquía global capitalista que subordina a los Estados-nación formalmente soberanos dentro de su orden es fundamentalmente diferente de los circuitos colonialistas e imperialistas de dominación *internacional*”, Negri, Tony. Hardt. Michael. *Imperio. Ediciones desde abajo*, Bogotá, 2001, p. 157.



13. Demostrar que el neoliberalismo no solo constituyó una reacción ante los logros del socialismo en el pasado siglo XX, sino también un paso atrás en relación con conquistas sociales propiciadas y logradas progresivamente por el propio liberalismo.

14. Estimular la gestación de nuevas corrientes de pensamiento crítico que desde la perspectiva latinoamericana en diferentes planos de análisis (científico, filosófico, humanístico, pedagógico, cultural, etc.) analicen los nuevos problemas del desarrollo social de la actualidad en un mundo globalizado, como anteriormente lo han hecho la teología de la liberación, la filosofía de la liberación, la pedagogía de la liberación y la teoría de la dependencia, por lo que han adquirido reconocimiento internacional al corresponderse mejor con las particularidades del ámbito latinoamericano, razón por la cual han sido de mayor utilidad al análisis de problemas similares en otros contextos. La tarea principal de la educación superior no es tanto la de formular protestas por el estado en que se encuentra el proceso integracionista latinoamericano y las barreras que se le presentan, sino elaborar propuestas efectivas para su realización.

Nuevamente resultan válidas las sabias palabras del maestro de Bolívar, Simón Rodríguez, cuando recomendaba “O inventamos o erramos”, y también las de José Martí, cuando planteaba “*el que es capaz de crear, no está obligado a obedecer*” (Martí, 1975: 191). Tales desafiantes propuestas para los que luchamos desde las atalayas de la educación superior nos obligan a otear más lejos y con mayor precisión para impulsar los venideros tiempos de integración latinoamericana y preparar a las nuevas generaciones para consolidarla.

BIBLIOGRAFÍA

- AHARONIAN Aram (2006). “Telesur, el añejo sueño de la integración comunicacional”, en: *Desafíos y alternativas para la integración andina en el nuevo siglo*, Meyer, H. y C. Ahumada Editores, Observatorio Andino, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- BARÓ Silvio (1997). *Globalización y desarrollo mundial*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
- BENNET Frank (1999). *Computer as tutor: Solving de crisis en education*, en: <http://www.cris.com/~faben> | 20/07/



BOHÓRQUEZ Carmen (2001). *Francisco de Miranda. Precursor de la independencia de la América Latina*, Universidad Católica Andrés Bello, Universidad del Zulia, Caracas.

BOLÍVAR Simon (1947). *Obras completas*, T. I, Editorial Lex, La Habana.

BORÓN Atilio (2011). "ALBA y TCP: posibilidades y perspectivas", en: Pérez Ángel y Tablada Carlos, *América Latina: de la integración del capital a la integración de los pueblos*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales.

BUSTAMANTE Enrique (1998). "La sociedad de la información: un largo camino de pensamiento utópico y crítico", en: J. Pons y J Jiménez: *Nuevas tecnologías Comunicación audiovisual y educación*, Centro de Estudios de Derecho, Economía y Ciencias Sociales, Barcelona, Ceders Editores.

CARPENTIER Alejo (2007). "Conciencia e identidad de América", en: *Los pasos recobrados, Ensayos de teoría y crítica literaria*, Ediciones Unión, La Habana.

CASTELLANO María Elgida (2012). *Universidad, dominación y liberación*, Universidad Politécnica Territorial Andrés Eloy Blanco, Barquisimeto.

CASTELLS Manuel (1998). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, Vol. I, Alianza, Madrid.

CERUTTI Horacio (2007). *Democracia e integración en nuestra América*, Editorial Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

COLECTIVO DE AUTORES DIRIGIDO POR EDGAR ROMERO (2006). Cátedra Andrés Bello de la Universidad Marta Abreu de Las Villas: "La dimensión axiológica del desarrollo de la integración latinoamericana, a través de las políticas de ciencia, cultura y educación en la CAN y el MERCUSUR". *Cátedras para la integración. La Universidad y los procesos de integración social 2*. Convenio Andrés Bello-Fondo de Desarrollo de la Educación Superior. Bogotá. 2005. Capítulo IV 181-234. Colectivo de autores dirigido por Edgar Romero. *Valores fundacionales de la integración latinoamericana*. Editorial Feijoo. Universidad Central de Las Villas. Santa Clara. 2009.

_____ (2005). "Valores de la posibilidad real de la integración latinoamericana", Resumen de la investigación de la Cátedra Andrés Bello de la Universidad Marta Abreu de Las Villas: *Siete Cátedras para la integración. La Universidad y los procesos de integración social*. Capítulo IV 171- 209. Convenio Andrés Bello, Bogotá.

COLECTIVO DE AUTORES MESA REDONDA (1996). "La globalización: una mirada desde la izquierda" en: *Temas*, La Habana. N. 5.



- _____ (2007). *Proyecto tendencias en educación superior en América Latina y el Caribe*, IESALC. Caracas.
- CORDER Alejandro (et al., 2008). "Integración paradiplomática en el ámbito de la educación superior Bolivia-Chile", en: *Cátedras de integración Andrés Bello*, Convenio Andrés Bello, Bogotá.
- DIERCKKSENS Wim (2003). *Del neoliberalismo al poscapitalismo*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- GARCÍA-GUADILLA Carmen (2003). "¿Se desestabiliza la noción de "bien público" en la educación superior?", en: García-Guadilla Carmen, *El difícil equilibrio. La educación superior como bien público y comercio de servicios*, Bid&co, editor.ca, Universidad Central de Venezuela, Caracas,
- GONZÁLEZ Edgar y QUINTERO Josefina (2002). "Globalización, integración regional y cultura. Retos de la educación latinoamericana a comienzos del milenio", en: Stahringer Ofelia, Monsanto Alberto y Seselovsky Ernesto (Editores), *Integración y cooperación Atlántico-Pacífico*, Cátedra Internacional Andrés Bello, Argentina, Editorial Universidad Nacional de Rosario.
- GUADARRAMA Pablo (2002). *Revista de Historia de la Educación Colombiana*. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia Tunja, p. 93-122, *Cuadernos de Nuestra América*, Centro de Estudios sobre América, La Habana, V.XVI. n. 31. Enero-junio 2003. p. 127-143;
- _____ (2005). "Desafíos educativos y culturales ante la globalización para América Latina", en: *Experiencias and prospects of globalization in Latin America and the Caribbean*, Internacional Area Studies Conference X, Organizer Yamada, Mutsuo, The Japan Center for Areas Studies JCAS Symposium Series 23, National Museum of Ethnology, Osaka, pp. 113-139;
- _____ (2006). *Cultura y educación en tiempos de globalización posmoderna*, Editorial Magisterio, Bogotá, pp. 49-88.
<http://biblioteca.filosofia.cu/php/export.php?format=htm&id=2181&view=1>
- _____ (2003). *José Martí y el humanismo latinoamericano*. Convenio Andrés Bello. Bogotá.
- _____ (2004). "El pensamiento de la integración latinoamericana ante la globalización", en: *Cuadernos Americanos*, Universidad Nacional Autónoma de México, México DF. N. 103. Enero-febrero V. 1. p. 34-59; *El cuervo*. Universidad de Puerto Rico. No. 31 año 16 enero-junio 2004. p. 19-32; Antolínez Camargo, Rafael y



Santamaría Velazco, Fredy, *La integración de América Latina y El Caribe: filosofía, geopolítica y cultura*, Universidad de Santo Tomás. Bogotá. 2011. pp. 321-360.

_____ (2012). *Pensamiento Filosófico Latinoamericano. Humanismo, método e historia*, Università degli Studi di Salerno-Universidad Católica-Planeta. Bogotá. Tomo I y II,

_____ (2013). *Pensamiento Filosófico Latinoamericano. Humanismo, método e historia*, Università degli Studi di Salerno-Universidad Católica-Planeta. Bogotá. Tomo III

HUANACUNI F (2008). "Cosmovisión originaria ancestral para la integración de nuestros pueblos", en: *Arqueologías e integraciones en las Américas*, Convenio Andrés Bello, Bogotá.

LEYTON José María (2007). "La educación superior y los procesos de integración. Una mirada desde las acciones del CAB", en: *Nuevo conocimiento para la integración*, Convenio Andrés Bello, Bogotá.

MARTÍ José (1975). T. 15., "Libros nuevos", en: *Obras Completas*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana.

MARTÍNEZ Osvaldo (2008). *Futuro de América Latina: integración y movimientos sociales*, Ruth Casa Editorial-Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

MELICH Juan Carlos (2005). "Finales del trayecto. Finitud, ética y educación en un mundo incierto", en: Arellano Duque A. (Coord.) *La educación en tiempos débiles e inciertos*, Anthropos, Barcelona.

MERCOSUR (2002). *Una historia común para la integración*, Tomo I, Gregorio Recondo, Dirección y compilación, Multibanco-Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales, Asunción-Buenos Aires.

NEGRI Tony y HARDT Michael (2001). *Imperio. Ediciones desde abajo*, Bogotá.

OCAMPO Javier (1991). *La integración latinoamericana*, Editorial El Búho, Bogotá.

OPPENHAIMER Andrés (2010). *¡Basta de historias! La obsesión latinoamericana con el pasado y las 12 claves para el futuro*, Debate, Bogotá.

¿Pan-latinismo, pan-hispanismo, pan-americanismo, solidaridad? (1991). En Bosch García, C. *El descubrimiento y la integración iberoamericana*. UNAM. México.

PICOTI Dina (2011). "La importancia de una política educativa y de la cultura en clave intercultural, para un programa de integración latinoamericana", en: Antolínez Camargo Rafael y Santamaría Velazco Fredy, *La integración de América Latina y El Caribe: filosofía, geopolítica y cultura*, Universidad de Santo Tomás, Bogotá,



- PUIGROSS Adriana (2005). *De Simón Rodríguez a Paulo Freire. Educación para la integración iberoamericana*, Convenio Andrés Bello, Bogotá.
- RECONDO Gregorio (1997). *Identidad, integración y creación cultural en América Latina. El desafío de MERCUSUR*, UNESCO-Editorial Belgrano. Buenos Aires.
- ROIG Arturo Andrés (2001). "Pensar la mundialización desde el Sur", T.I., en: Montiel, E. y de Bosio, G. Beatriz. *Pensar la mundialización desde el Sur*. Anales del IV Encuentro del Corredor de las Ideas, UNESCO MERCOSUR, Asunción.
- ROMERO Edgardo, (2007). Coordinador del Colectivo de autores de la Universidad Central de Las Villas, "Los valores fundacionales de la integración latinoamericana en la implementación práctica de políticas públicas en educación, ciencia y cultura, *Cátedras de integración*, N. 3., Andrés Bello, Convenio Andrés Bello, Bogotá.
- SAAVEDRA-RIVANO Neantro (2001). *Regional Integration and Economic Development*, Akio Hosono and Barbara Stallings, Editors. Palgrave,
- SALTAMACCHIA Susana (et all., 1995). "Reflexiones acerca de la formación del profesional de la educación para el siglo XXI", en: *Serie Pedagógica*, Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires.
- ARDAO Arturo (1986). "La idea de la Magna Colombia de Miranda a Hostos", en: *Ideas en torno de Latinoamérica*, V. I UNAM, México.
- SOLANO Mario Andrés (2004). *M.A Mitos y realidades en torno a la "sociedad de la información"*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- STIGLITZ Joseph. E. (2002). *El malestar en la globalización*, Taurus, Bogotá.
- TOFFLER Alvin (1973). *El "shock" del futuro*, Plaza y Janes, Barcelona.
- VIEIRA Edgar (2007). "Documento de presentación de la Red Latinoamericana, Caribeña y Europea para el estudio de los costos de la no integración de América Latina – Red Reintegración", Seminario Internacional en: *Los nuevos paradigmas de la integración y la construcción de ciudadanía en América Latina y El Caribe*, Coordinadora Regional de Investigación Económica y Social - CRIES, Bogotá.



PABLO GUADARRAMA GONZÁLEZ: Santa Clara, Cuba. (1949). Académico Titular de la Academia de Ciencias de Cuba. Doctor en Ciencias (Cuba), Doctor en Filosofía (Leipzig). Profesor de Mérito de la Universidad Central de Las Villas, Entre sus libros se destacan, *Humanismo Marxismo y posmodernidad* (1998); *Lo universal y lo específico en la cultura* (1998); *Positivismo y antipositivismo en América Latina* (2004); *Cultura y educación en tiempos de globalización postmoderna* (2006); *Pensamiento Filosófico Latinoamericano. Humanismo, historia y método*, T.I y T.II 2012; T. III 2013; *Marxismo y antimarxismo en América Latina* (2013), *José Martí: Humanismo práctico y latinoamericanista* (2014).

Fecha de recepción: 12-10-2013

Fecha de aceptación: 1-11-2013